

Resumen

Este artículo sobre las humanidades en la universidad del siglo XXI parte de un análisis de las tendencias de matriculación en programas de estas disciplinas en centros educativos de Norteamérica y, en concreto, de la provincia de Ontario, en Canadá. El texto propone un recorrido desde estas tendencias, que dibujan un cuadro de retroceso general de las disciplinas humanísticas, hasta la situación concreta de la Facultad de Artes y Humanidades en la Western University. Las últimas secciones proponen un diagnóstico claro de esta situación y una evaluación de las posibilidades que se abren con la irrupción de la inteligencia artificial generativa, que debe considerarse como la palanca para activar unos cambios que las humanidades debían hacer de todas formas. Por último, se traza en detalle el camino para esa transformación usando como ejemplo esta Facultad, y proponiendo grados y cambios específicos que pueden servir de ejemplo para otras instituciones. Las humanidades son más necesarias que nunca y es preciso que lideren un cambio que todas las disciplinas universitarias van a experimentar en los próximos años.

Palabras clave: Humanidades, siglo XXI, innovación, transformación, nuevas titulaciones, multidisciplinariedad.

Abstract

This article on the Humanities of the 21st Century university starts with an analysis of the enrolment trends in North American universities, with special emphasis in the universities of the province of Ontario, Canada. This results in a landscape with a marked decline of the demand for humanistic programs across most universities, including my own Faculty of Arts and Humanities at Western University. The last sections of the article offer a diagnostics of the current situation and also an analysis of the expected impact of generative artificial intelligence on humanistic offerings, which it is proposed to be considered as an opportunity and lever to carry out the necessary changes that the decline in enrolments has shown the programs need to be attractive for current and future students. In the last part, I trace some possible trajectories for the new Humanities of the 21st Century using my own Faculty as a case study of this transformation. Humanities are very much needed to shed light on current global changes, to offer young students reference points to conduct their lives, and to start a transformation that, sooner rather than later, is going to be in front of all university disciplines.

Keywords: Humanities, 21st Century, innovation, transformation, new degrees, multidisciplinary.

JEL classification: I21, J24.

LAS HUMANIDADES EN LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI

Juan Luis SUÁREZ

CulturePlex Lab, Western University

I. INTRODUCCIÓN

ESTE artículo quiere ser una reflexión realista, seria y optimista acerca de la situación de las humanidades en nuestras universidades, así como de los caminos que se abren para estas disciplinas en la universidad de las próximas décadas. Más que nunca, las universidades forman parte de un contexto económico y social que las afecta y del que se deben nutrir para renovar su misión social en el siglo XXI. Este contexto se caracteriza por la incertidumbre que perciben las familias cuyos hijos piensan ir a la universidad, la gran competición internacional entre universidades que las debe obligar a diferenciarse y evolucionar, y la irrupción de la inteligencia artificial generativa en procesos intelectuales, creativos y de investigación que hasta ahora formaban parte del dominio de diversas disciplinas universitarias, incluidas las humanísticas.

El recorrido del presente texto parte de un análisis que describe el origen histórico de las humanidades (sección segunda), analiza las tendencias de inscripciones y el crecimiento en el número de estudiantes en el sistema universitario de Ontario, Canadá, en la última década (sección tercera), describe el contexto y la situación de las humanidades en la Universidad Western Ontario (sección cuarta) y hace un diagnóstico que, espera, sea lo más realista posible, de esta situación.

La sección quinta se centra en la disrupción causada por la inteligencia artificial generativa y cómo afecta tanto a la creación y distribución del conocimiento que se genera en las universidades, con el énfasis en el aprendizaje y no tanto en la investigación, como a las habilidades específicas que esta tecnología puede sustituir. Si tenemos en cuenta que los programas de grado llevan unas décadas orientándose, en parte, hacia el entrenamiento de ciertas habilidades que los estudiantes adquieren como pasarela hacia el mercado de trabajo, evaluar qué puede ser sustituido por la inteligencia artificial generativa y qué nuevas oportunidades se esconden tras esta irrupción son dos de las tareas más urgentes para las humanidades y para el resto de los programas universitarios.

En la sección sexta, se analiza la evaluación de las posibilidades que se abren con la irrupción de la inteligencia artificial generativa que debe considerarse como la palanca para activar unos cambios que las Humanidades debían hacer de todas formas.

Por último, la sección séptima parte del escenario concreto de la Facultad de Artes y Humanidades para dibujar un camino de innovación y evolución que, valiéndose de las limitaciones impuestas por el contexto y las grandes oportunidades de renovación que va a crear la inteligencia artificial generativa, desemboque en la creación de las humanidades

del siglo XXI. La transformación de las humanidades no solo se refiere a los contenidos y habilidades de los programas, sino más bien a la forma de pensar y articular esa intersección entre lo humano y las habilidades que harán presente esa humanidad en el mercado de trabajo actual. En este sentido, creo que las nuevas humanidades son más necesarias que nunca. Mi objetivo es que el ejemplo aquí mostrado sirva de guía así como de faro de esperanza.

II. EL CONTEXTO

El contexto en el que se sitúan las humanidades del siglo XXI viene marcado por tres factores principales: su propia historia, la transformación digital de la condición humana y la transición hacia una universidad basada en el desarrollo de habilidades y en la profesionalización de sus titulaciones.

El origen de las humanidades, de las disciplinas humanísticas, hay que rastrearlo en el pasado hasta dar con el humanismo, tarea que, como ha señalado Francisco Rico, no es fácil y se puede realizar atendiendo tanto a las palabras como a las cosas. Con las «palabras», Rico se refería al origen decimonónico del humanismo –bien alejado, por tanto, de los *studia humanitatis* asociados a la renovación renacentista de las universidades europeas– y a las capas de interpretación con las que este origen ha ido cubriendo nuestra comprensión del fenómeno. Así, su origen en cuanto término se asocia a la creación de «un proyecto educativo del Diecinueve temprano y solo después se aplicó retrospectivamente, tanteando, al marco de un Renacimiento entonces todavía poco explorado» (1993, p. 12). Rico relaciona este naci-

miento con algunas características que han acompañado nuestra interpretación colectiva del fenómeno hasta la actualidad: una interpretación en la que aparecen asuntos tan diversos como los derechos humanos, las ciencias del hombre, los valores específicamente humanos o el humanitarismo y otros movimientos sociales y políticos que se vinculan de maneras más o menos firmes con el humanismo (p. 12). Quizá lo más interesante en este recorrido radique en el hecho de que las disciplinas, las humanidades, fueran anteriores a la identificación del movimiento intelectual conocido como «humanismo» y que este desacoplamiento histórico se pueda usar en el siglo XXI para el desarrollo de unas humanidades cuya práctica lleve, posteriormente, a la formulación de un nuevo humanismo de la época digital.

Cuando habla de las «cosas», Rico se refiere a los efectos de un «ideal de renovación» que floreció en múltiples ámbitos y cuyo éxito haya sido quizá una de las causas de sus varios declives a lo largo de la historia, incluida esta crisis en el que humanismo y humanidades se encuentran en el siglo XXI. Esa historia del humanismo se puede ver a la luz de una de sus disciplinas, la filología, elitista y especializada, pero también parte de la historia de la enseñanza general básica, cuyas prácticas esenciales de escritura y lectura al alcance de todos como fuente de educación, humanización y ciudadanía tienen claros orígenes en el Renacimiento. Así, Rico llega a una definición de humanismo que, aunque solo sea parcialmente, nos puede servir de guía para hablar de las humanidades de nuestro propio tiempo:

«...es lícito llamar *humanismo* a una tradición histórica perfecta-

mente deslindable, a una línea de continuidad de hombres de letras que se transfieren ciertos saberes de unos a otros y se sienten herederos de un mismo legado y, por polémicamente que a menudo sea, también vinculados entre sí. (...) Que esa línea arranca de Petrarca, «reflorescentis eloquentiae princeps», y que solo «post Petrarcham emergerunt litterae», es convicción que comparten desde luego Bruni y Flavio Biondo igual que Erasmo, Luis Vives y Escaligero. De suerte que ni siquiera sería exagerado afirmar que el humanismo fue, en muchos puntos, el proceso de transmisión, desarrollo y revisión de las grandes lecciones de Petrarca (p. 13)».

La genealogía petrarquiana tiene muchas y riquísimas ramas en su tránsito histórico hasta el día de hoy, aunque es el foco en el lenguaje y, en concreto, en la gramática y la elocuencia, lo que constituye la innovación clave de las humanidades en su ruptura con los modelos universitarios de la Edad Media. Rico lo describe haciéndose eco de la idea principal de que «el fundamento de toda la cultura debe buscarse en las artes del lenguaje (...); la idea de que la lengua y la literatura clásicas (...) han de ser la puerta de entrada a cualquier doctrina o quehacer dignos de estima, y que la corrección y la elegancia del estilo (...) constituyen un requisito ineludible de toda actividad intelectual; la idea de que los *studia humanitatis* así concebidos, haciendo renacer la Antigüedad, lograrán alumbrar una nueva civilización» (p. 18).

Nada ha sufrido un impacto mayor durante la transformación digital de la condición humana que el lenguaje (1). Así, la transmisión de tradiciones como la petrarquista y, en general, la

humanista, se vieron primero afectadas por la dimensión del cambio provocado por la digitalización de los objetos de la transmisión cultural, haciendo buena la famosa frase de McLuhan acerca de que el medio es el mensaje (1994, p. 7) (2). De esta manera, la digitalización de la transmisión cultural vertical, o del pasado, y horizontal, o dentro de la misma generación, han supuesto una transformación exponencial en la forma de practicar y de entender esa cultura cuyo fundamento las humanidades situaban en las artes del lenguaje. Con la digitalización de libros, textos, imágenes y vídeos, y a partir de la conectividad en red de los participantes en cualquier cultura global o local, se alteró de manera definitiva la jerarquía de fuentes culturales, su orden de prelación –según se diría en teoría del Derecho–, la posibilidad de fijar y distribuir una tradición única o mayoritaria cuya práctica pudiera ser universal en esas mismas culturas. Por otra parte, este torpedo de la digitalización sobre la línea de flotación de las humanidades (3) acabó de forma incluso más agresiva llegando al fundamento lingüístico de estas disciplinas, primero desplazando el papel privilegiado de las lenguas clásicas y las vernáculos –esa relación entre el lenguaje sublime y la actividad intelectual– hacia los lenguajes de programación; más adelante impactó sobre el uso mismo de la lengua hablada y escrita a través de medios y redes sociales (Mcgulloch, 2019) y, más recientemente, la distribución masiva de los productos de la inteligencia artificial (en adelante, IA) generativa ha puesto sobre la mesa tanto la importancia del lenguaje en la producción de IA (Bender *et al.*, 2021) como la posibilidad de eliminar o disminuir la fricción que los seres humanos

encuentran para aprender y usar, al hablar y escribir, ese lenguaje que se creía la base de la humanización de los individuos y de la creación de alta cultura por parte de las sociedades.

Por último, la transformación digital de la condición humana se empezó a consumir cuando casi todos los elementos principales de la vida humana se nos comenzaron a presentar y comenzamos a vivirlos de manera digital. La digitalización de la vida humana se convertiría, así, en «el objeto de la mayor obra de ingeniería de la historia de la humanidad: la digitalización de la realidad (4)».

En este contexto de permanente y rapidísima transición digital, las humanidades se encuentran también dentro de una universidad asediada por las sucesivas olas de cambio y disrupción provocadas por la digitalidad. La transición hacia un nuevo tipo de universidad está en marcha hace unas décadas, pero la aceleración de la transformación digital de la condición humana y el anuncio de nuestra entrada en una nueva revolución industrial (Schwab, 2016) no han hecho si no precipitar los acontecimientos en ese sentido. El cambio llevado a cabo en Arizona State University para crear una universidad basada en la ampliación del acceso con independencia de la procedencia social y económica de los futuros estudiantes, la innovación constante de la organización académica según las técnicas del diseño y la apuesta por centros y programas multidisciplinares, parece mantenerse como uno de los puntos de referencia para una nueva universidad que es capaz de hacer compatible el mayor nivel posible de acceso con independencia de la situación económica del estudiante, con la

competitividad e innovación en la creación del conocimiento y la explotación estratégica de la enseñanza no presencial en un modelo híbrido (5).

Para entender estos cambios lo mejor es poner la vista en lo que está ocurriendo ahora mismo o a punto de ocurrir más que en los cambios que hemos experimentado en las últimas décadas. Para ello, se utiliza el análisis de Michael D. Smith (2023), quien conecta los cambios que están produciéndose en la educación superior con los tres tipos de escasez que han definido y limitado durante siglos la educación universitaria. Para Smith, serían el acceso, la instrucción y las credenciales.

La revolución digital y la aceleración pandémica han coincidido en mostrar las posibilidades de una educación superior en la que las barreras de entrada por razones económicas, sociales o geográficas dejan de tener sentido. Las posibilidades tecnológicas han promovido modelos de enseñanza que se distancian e incluso amenazan el modelo tradicional de las universidades de enseñanza presencial, permitiendo un abanico enorme de modos de aprendizaje y de tipos de saberes que se pueden impartir de esta forma. La transformación en abundancia (6) del acceso y la instrucción viene acompañada de un tercer elemento, las credenciales. Las credenciales son certificaciones del conocimiento y habilidades adquiridos por un estudiante, es decir de sus habilidades o *skills*, con independencia de que hayan sido adquiridas como parte de un grado universitario. Muchas grandes empresas ofrecen ahora mismo sus propios programas de credenciales, tanto para sus tra-

bajadores como para el público en general (7), sin que sea necesario tener ninguna titulación previa, es decir, ampliando tanto el acceso como las posibilidades de aprendizaje para un número mayor o una población diferente de la que puede ir a las universidades tradicionales.

Además de crear un aumento en la oferta educativa, las credenciales suponen también el desacoplamiento de la titulación, el diploma cuya expedición por parte de las universidades sigue siendo uno de los principales activos que estas tienen, de las habilidades reales que cualquier estudiante puede adquirir sin necesidad de pasar por todo el ciclo y la inversión de tiempo y dinero que requiere un título universitario. Para Smith, las credenciales contribuyen a alterar el sistema de las señales en que se basa el mercado laboral, complementando y, quizá en el futuro, reemplazando la débil señal que emite un título universitario con la señal más fuerte y específica que emiten estas credenciales respecto a lo que sabe y puede hacer un candidato a un puesto de trabajo específico. Y si, como puntualiza Smith, hay numerosos ámbitos académicos en los que es difícil e inadecuado aplicar un sistema de credenciales, lo cierto es que las credenciales constituyen un método efectivo para reentrenar a ciertos trabajadores, enviar una señal clara al mercado respecto a lo que pueden hacer y ampliar la posibilidad de acceso a la educación a poblaciones tradicionalmente marginadas o vulnerables (8).

En su análisis de seis nuevas universidades o *start-ups* universitarias fundadas en diferentes lugares del mundo en los últimos años, Penprase y Pickus (2023)

identifican algunos de los mayores problemas asociados con la educación universitaria en Estados Unidos, entre los que señalan «a growing perception of the liberal arts as outmoded and irrelevant to the challenges of the twenty-first century» (p. 2). Sin embargo, es importante señalar que, aunque la vinculación e incluso identificación entre artes liberales y humanidades son algo habitual, los mismos autores se declaran afines a una definición de la educación basada en las artes liberales, entendida en términos comprensivos y holísticos, que busca preparar trabajadores y ciudadanos para pensar y aprender de manera independiente (9).

Sería esta educación de las artes liberales y las ciencias la que proporcionaría cierta ventaja competitiva y resolvería una necesidad de las sociedades globales y tecnológicas del siglo XXI. Las razones de esta posición serían la cambiante e incierta naturaleza del trabajo y de la economía del conocimiento, la creciente complejidad en los desafíos que afrontamos tanto a nivel nacional como global, y la tendencia hacia un mundo cada vez más conflictivo a causa del hiperindividualismo y el declive de las normas religiosas en casi todo el mundo (pp. 25-6).

En este contexto, el énfasis en las artes del lenguaje y la literatura, la vinculación con una tradición propia que permita la reinención de un proyecto social o nacional alrededor de la cultura y el valor mismo de la actividad intelectual en el contexto universitario, han dejado de tener el peso que tenían no ya en el Renacimiento, sino incluso desde el comienzo del siglo XXI y, sobre todo, desde la revolucionaria convergencia digital de

teléfonos móviles y conectividad social en torno a 2007, el año del lanzamiento del primer iPhone.

III. EL SISTEMA UNIVERSITARIO DE ONTARIO, CANADÁ

Para ilustrar el dilema en que se encuentran los programas y departamentos de humanidades en las universidades de todo el mundo nos valemos del caso de la provincia de Ontario, en Canadá, para terminar con el caso específico de Western University.

Ontario cuenta con 23 universidades calificadas como *publicly assisted*, una denominación que se refiere a lo que se consideraban universidades públicas, pero que el Gobierno provincial cambió a la vez que cambiaba el modelo de financiación (10). Estas universidades siguen respondiendo ante el Ministerio de *Colleges* (11) and *Universities* en un contexto en el que el peso de las universidades privadas es casi inexistente. El Gobierno de Ontario financia directamente las universidades mediante una partida (*grant*) anual cuyo valor se calcula en función del número de estudiantes matriculados y algunos otros criterios de calidad (12). Hay que destacar que en 2017 el Gobierno decidió limitar el número de estudiantes domésticos (13) que financiaría por medio de esta beca, de manera que el incremento de estudiantes como fuente de incremento del presupuesto universitario se paralizó en ese año. Además, Ontario también fija el precio de la matrícula que las universidades pueden cobrar a sus estudiantes domésticos, excepto para algunos programas profesionales para los cuales hay cierta autonomía local en la fijación de los precios. En lo que respecta a las matrículas, el

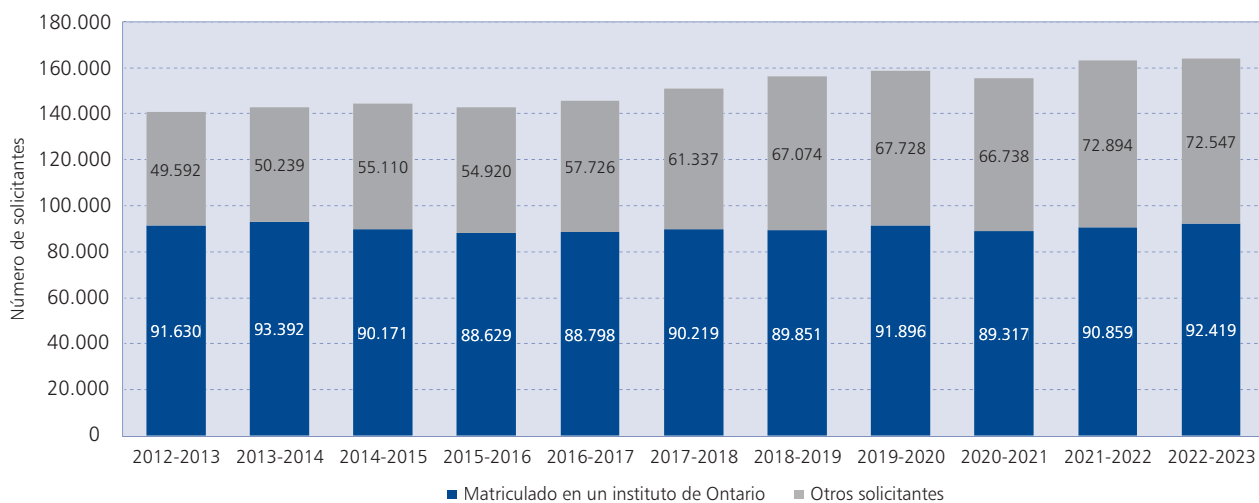
actual Gobierno provincial redujo la matrícula en todos los programas de grado en un 10 por 100 para mantenerlos en precios de 2019 hasta el momento (14). En este contexto, las universidades llevan más de una década redoblando sus esfuerzos para cubrir el agujero presupuestario que ya no viene del Gobierno, ya sea por medio de donaciones, becas de investigación, servicios internos especialmente en universidades con campus residencial, desarrollo de programas de grado y, sobre todo, posgraduados, de tipo profesional. Una de las grandes fuentes de financiación nueva a partir de 2019, en línea con la política de inmigración del país, son las matrículas de estudiantes internacionales, mayoritariamente procedentes de Asia y, en concreto, de China. Sin embargo, el escenario pospandemia ha resultado en un des-

censo considerable o en una congelación del crecimiento en otros casos, de esta fuente de ingresos. Además, la saturación de un mercado de estudiantes internacionales que ya tenía jugadores muy experimentados en países como Australia, Reino Unido y Estados Unidos, y el papel de los *ranking* internacionales de universidades en las preferencias de los estudiantes, hacen de este mercado un terreno donde la competencia está muy desarrollada. Por último, el clima de tensión geopolítica y el realineamiento en grupos de países de aliados han afectado especialmente a Canadá en diversos momentos en sus relaciones con algunos de los países que más estudiantes internacionales proporcionaban a las universidades de Ontario, como India, Arabia Saudí y China. Por último, en términos de política presupuestaria, todas

las universidades han intentado una reducción del gasto operativo en la partida más grande, los salarios de los profesores, mediante congelaciones de nuevas plazas, jubilaciones incentivadas, y la eliminación de cursos y grados que no eran sostenibles financieramente.

Según datos del Higher Education Quality Council of Ontario (15), en el curso académico 2022-2023 hubo 164.966 estudiantes que solicitaron su admisión en alguna de las 23 universidades apoyadas públicamente de la provincia. De ellos, 92.419 procedían de institutos de la misma provincia mientras que 72.547 eran de fuera de Ontario. Estas cifras están en consonancia con lo que parece una subida constante y controlada desde el curso 2012-2013 (141.222, de

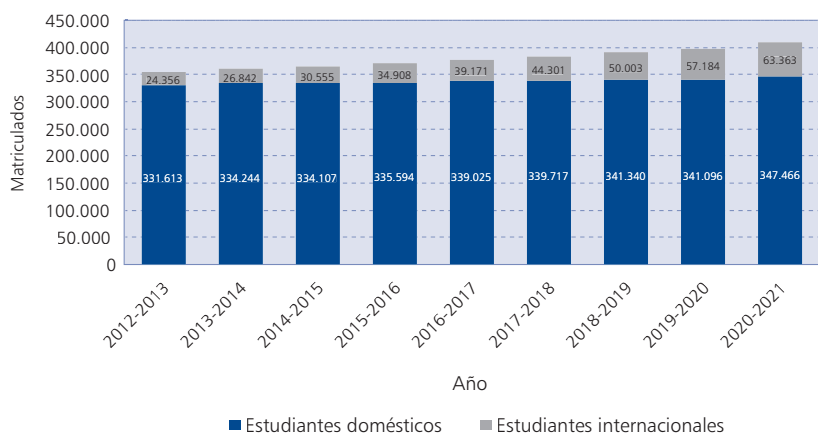
GRÁFICO 1
UNIVERSIDAD DE ONTARIO: SOLICITUDES, GRADOS UNIVERSITARIOS, POR ESTADO DEL SOLICITANTE (17)



ESTADO DEL SOLICITANTE	2012-2013	2013-2014	2014-2015	2015-2016	2016-2017	2017-2018	2018-2019	2019-2020	2020-2021	2021-2022	2022-2023
Matriculado en un instituto de Ontario	91.630	93.392	90.171	88.629	88.798	90.219	89.851	91.896	89.317	90.859	92.419
Otros solicitantes	49.592	50.239	55.110	54.920	57.726	61.337	67.074	67.728	66.738	72.894	72.547
Total	141.222	143.631	145.281	143.549	146.524	151.556	156.925	159.624	156.055	163.753	164.966

Fuente: Ontario University Application Centre.

GRÁFICO 2
UNIVERSIDADES DE ONTARIO: MATRICULADOS A TIEMPO COMPLETO, GRADOS UNIVERSITARIOS, POR ESTADO DOMÉSTICO/INTERNACIONAL Y CAMPO DE ESTUDIO (18)



	2012-2013	2013-2014	2014-2015	2015-2016	2016-2017	2017-2018	2018-2019	2019-2020	2020-2021
Estudiantes domésticos	331.613	334.244	334.107	335.594	339.025	339.717	341.340	341.096	347.466
Estudiantes internacionales	24.356	26.842	30.555	34.908	39.171	44.301	50.003	57.184	63.363
Total	355.969	361.086	364.662	370.502	378.196	384.018	391.343	398.280	410.829

Fuente: Ontario Ministry of Colleges and Universities.

los que 49.592 eran de fuera de la provincia), que ha afectado sobre todo a los estudiantes no ontarienses, incluidos los estudiantes internacionales, cuyo número absoluto y peso en el sistema se han incrementado considerablemente en la última década (16).

En términos de las matrículas totales en grados universitarios, las universidades ontarienses tenían 410.829 estudiantes en 2020-2021, de los cuales 63.363 eran internacionales. De nuevo, el incremento total de estudiantes en las universidades de la provincia ronda el 15,4 por 100 en la última década, mientras que el de estudiantes internacionales se acerca al 160 por 100 en el mismo período.

Las cifras de estudiantes en másteres y doctorados son similares. El incremento desde el cur-

so 2012-2013 hasta 2020-2021 ha sido del 33,1 por 100, para un total de 69.518 estudiantes posgraduados en toda la provincia, de los que casi 20.000 fueron internacionales en los cursos 2019-2020 y 2020-2021.

De esta forma, solo en 2021-2022 las universidades de Ontario concedieron 183.157 títulos de grado, de los que 12.191 correspondieron a estudiantes internacionales. En el caso de los estudios de posgrado, los títulos concedidos llegaron a algo más de 60.000 en 2020, de los que 17.301 correspondieron a estudiantes internacionales.

Cuando analizamos los datos de matrículas y titulados a partir de los diferentes campos de estudio (19), observamos lo siguiente en lo que respecta a las humanidades. En cuanto a las

matriculaciones en titulaciones relacionadas, ha habido una reducción consistente y sostenida para los estudios humanísticos, que va desde las 51.907 matrículas de 2012-2013 con apenas unos pocos estudiantes internacionales, hasta las 35.383 matrículas de estudiantes canadienses en 2020-2021, es decir, un descenso del 28,6 por 100 en el mercado doméstico. Esta se ha compensado, en parte, con la presencia de 7.254 estudiantes internacionales (42.637 en 2020-2021), pero sin volver a los 51.907 de 2012-2013. En lo que atañe a los programas de posgrado el deterioro ha sido menor, pero también constante, desde los 3.969 estudiantes de 2012-2013 hasta los 3.635 (613 internacionales) de 2020-2021.

Respecto a los estudiantes que se gradúan con títulos de humanidades en este período, estos se redujeron desde los 16.802 de 2012-2013 a los 11.182 de 2021-2022 (33,448 por 100). En los programas de posgrado el número bajó desde 1.147 hasta 938 (con 61 internacionales) en 2021-2022.

Es decir, mientras que el número total de estudiantes universitarios de grado en Ontario ha ascendido en un 38,4 por 100 en la última década, el de matriculados en grados de humanidades ha descendido en casi un 17,86 por 100. En términos relativos, en la actualidad los departamentos y facultades de humanidades apenas atienden directamente el 10,37 por 100 de toda la demanda de titulaciones universitarias que hay en la provincia, frente a un 14,58 por 100 en 2012-2013.

IV. LAS HUMANIDADES EN WESTERN UNIVERSITY

Western University se fundó en London, Ontario, en 1878. El obispo Isaac Hellmuth proyectó una universidad con cuatro facultades (Artes, Teología (20), Derecho y Medicina), número que ha crecido hasta doce (21) en la actualidad, con un total de unos 36.000 estudiantes en 2023 y el objetivo de alcanzar los 50.000 en esta década. Hay dos características de Western University que son clave para entender su historia, así como para entrever el contexto de las humanidades en este tipo de universidad en el siglo XXI. Por un lado, Western es un campus residencial, lo que quiere decir que una gran parte del cuerpo estudiantil no es de London y que la universidad se compromete a alojar a todos los estudiantes de primer año en sus propias residencias.

El compromiso de alojamiento juega varios papeles en el contexto de la universidad: introduce la misión de la universidad en términos de la «experiencia estudiantil» global que es parte fundamental de la marca, y proporciona una fuente de ingresos por medio de los servicios que se ofrece a los estudiantes, los cuales se extienden a los estudiantes de años superiores y a los graduados, aunque estos en menor medida, en todos los servicios menos el alojamiento. Por otro lado, en la organización académica de la universidad cuentan con un peso cualificado, desde su fundación y ahora todavía más por el número de estudiantes a los que sirven, las llamadas «Facultades Profesionales», es decir, aquellas que ofrecen programas regulados y/o programas a los que solo se accede después

de haber obtenido un grado de, al menos, tres años. Así, de las doce facultades que forman el campus, solo Artes y Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias, e Información y Estudios de Medios no son consideradas profesionales, incluso aunque algunas de ellas ofrezcan grados profesionales para atender demandas específicas del mercado laboral. Ingeniería, Derecho, Negocios, Ciencias de la Salud, Medicina, Educación y Música (22) son facultades profesionales y la composición y su número de matrículas están muy asociados a las demandas laborales, la política económica, y los correspondientes cuerpos y asociaciones profesionales.

En términos académicos, las regulaciones aprobadas por el Senado de la Universidad obligan a que todos los estudiantes de grado se matriculen, a ser posible durante el primer año, en cursos que les permitan superar el requisito conocido como de amplitud del conocimiento (*breadth requirement*), que incluye aprobar un crédito (23) designado en cada una de las tres categorías de «Artes y Humanidades», «Ciencias e Ingeniería» y «Ciencias Sociales y Estudios Interdisciplinarios», respectivamente. Este requisito es obligatorio con independencia del grado que vayan a cursar y tiene como objetivo que los estudiantes tengan acceso a otras áreas del conocimiento más allá de sus propios estudios.

Otro elemento importante que hay que tener en cuenta para evaluar el futuro de las humanidades en la universidad del siglo XXI es, como veremos más adelante en el caso de Western, el requisito de graduación conocido como *essay course*

requirement. Para entender este requisito hay que saber que Western ofrece siete tipos de grados o títulos (24) y que, en función de cuál de estos títulos elijan los estudiantes, tendrán que cumplir con el requisito de los cursos de ensayo o escritura para poder graduarse. Los títulos de *Honors Bachelor* (todas sus modalidades son de cuatro años) y *Bachelor* tanto de cuatro como de tres años de duración, requieren que los estudiantes tomen dos créditos en cursos que son designados como cursos con un componente significativo de escritura, o cursos de ensayo (25).

En términos presupuestarios, Western funciona con un modelo de autonomía para las facultades, lo que quiere decir que cada facultad tiene un presupuesto operativo (26) que depende de tres factores: el número de estudiantes matriculados en sus programas (que es el elemento de mayor peso), el número de estudiantes a los que da clase aunque no sean de sus programas, es decir, aquellos que pasan por los cursos de una facultad para cumplir sus requisitos de amplitud o de cursos de ensayo, y el número de estudiantes posgraduados, de maestría o doctorado, en programas de investigación (27). Este modelo presupuestario conlleva varias consecuencias que afectan en diversa medida a todas las disciplinas y que han resultado especialmente peligrosas para las humanidades.

De un lado, la autonomía presupuestaria implica responsabilidad localizada en las propias facultades, cuya salud depende en gran medida de la capacidad de atracción de estudiantes para sus titulaciones, es decir, del atractivo de los títulos para

los estudiantes (y sus familias) en función de la relación directa con una profesión o con las habilidades que situarán al estudiante en una posición ventajosa o competitiva en el mercado laboral. Se trata de un argumento basado en gran medida en el retorno de la inversión en universidad de la familia y en las necesidades de la economía con respecto a ciertos tipos de perfiles profesionales.

De otro lado, esta autonomía presupuestaria se convierte en una rémora en aquellos casos en los que la economía envía señales que dirigen a los estudiantes a ámbitos de formación lejanos de las titulaciones que ofrece una facultad. En este caso, la Facultad de Artes y Humanidades sigue siendo paradigmática de la dificultad o inercia para adaptarse a las demandas del mercado. En ciertos casos, una tendencia prolongada en la reducción de las matrículas produce de manera automática un déficit difícil de corregir en el corto y medio plazo, ya que la partida de gasto en salarios de profesores es prácticamente intocable en los casos de profesores con permanencia (28). Este desequilibrio presupuestario solo se corrige mediante jubilaciones o negociaciones colectivas y dificulta la capacidad de inversión en dichas facultades para crear nuevas titulaciones, renovar el mapa de habilidades de los profesores mediante la contratación de profesores jóvenes, o reentrenar a los profesores en plantilla, algo complicado dado el nivel de especialización de la formación de un profesor del que también se requiere un alto grado de desempeño en la investigación.

Si, por un lado, la inclusión de requisitos de amplitud y de cursos de ensayo abren inter-

namente las posibilidades para aquellas titulaciones con menos posibilidades de ajustarse a las demandas del mercado, estos mismos requisitos provocan una competencia bastante agresiva entre departamentos y facultades para hacerse con y mantener un segmento grande de este mercado interno. En algunos casos, este servicio es la única razón que permite justificar la oferta de titulaciones tradicionales que, de otra forma, sería difícil explicar a la vista del número de matriculados que tienen en este momento. Por otro lado, el requisito de los cursos de ensayo debería, en principio, otorgar una ventaja a las titulaciones de humanidades, entre cuyos elementos siempre se han incluido la excelencia en la lectura y la escritura como características de la educación basada en el paradigma de las «Artes Liberales» en las universidades norteamericanas. Sin embargo, muchos de los programas de Ciencias y Ciencias Sociales ofrecen opciones de este tipo entre sus cursos, ya que para cumplir este requisito cuentan tanto los «informes de laboratorio» que son comunes para los estudiantes de muchas de las ciencias en los últimos años de sus programas, como participaciones acumuladas en foros de discusión, como los ensayos típicos de un curso de literatura sobre Shakespeare o Cervantes. La anulación de esta ventaja relativa se ha agudizado dramáticamente desde que, en 2023, OpenAI lanzó su producto estrella, ChatGPT, y muchos estudiantes vieron en él una herramienta digital que debería ser incluida en su bagaje profesional para la redacción de textos y, en consecuencia, para cumplir con el citado requisito (29). Como veremos más adelante, además de haberse convertido en una ame-

naza presupuestaria para las titulaciones que dependen de una forma u otra del requisito del ensayo en Western University, la introducción de ChatGPT y otros productos similares ha provocado una crisis existencial en la base mismas de unas humanidades (30) cuyo fundamento residía en la lectura y escritura desarrolladas mediante la interacción con ciertos autores y obras canónicas de la cultura que se estudiase, como apuntó Rico (1993).

En cuanto a los estudiantes matriculados en programas de humanidades, disponemos de una serie de datos públicos que se extienden al menos una década (31). En este caso las matriculaciones en grados ofrecidos (*Program Enrolments*) por la Facultad de Artes y Humanidades han descendido desde 1.149 en 2013-2014 hasta 870 estudiantes (32) en 2022-2023, lo que supone una reducción del 24,28 por 100. Este descenso se ha visto reflejado en todas las categorías, ya sea en los matriculados en primer año (33) (de 213 a 202), los matriculados en titulaciones de tres años de duración (de 124 a 20), o en aquellos que cursan titulaciones de cuatro años (de 797 en 2013-2014 a 634 en 2023-2024).

Si repasamos los datos por departamentos, el descenso se ha producido en todos ellos, con algunas excepciones puntuales en medio de la serie que no afectan sustancialmente la tendencia a la baja de las matrículas en la facultad. Así, Estudios Clásicos (34) ha pasado de 126 a 78; Literatura Inglesa y Escritura de 582 a 420 (35); Francés de 254 a 132; Género, Sexualidad y Estudios de la Mujer pasó de 110 a 113 (con un pico de 165 en el curso 2017-2018); Lenguas y Culturas

CUADRO N.º 1

**NÚMERO DE ESTUDIANTES MATRICULADOS EN GRADOS IMPARTIDOS
POR DEPARTAMENTOS DE ARTES Y HUMANIDADES. WESTERN UNIVERSITY, CANADÁ**

UNIDAD ACADÉMICA/ESTUDIANTES MATRICULADOS	2013-2014	2022-2023	DIFERENCIA (%)
Facultad de Artes y Humanidades	1.149 (797[36])	870 (634)	-24,28
Estudios Clásicos	126	78	-38,08
Inglés y Escritura	582	420	-27,8
Francés	254	132	-48,03
Género, Sexualidad, Mujer	110	113	+2,72
Lenguas y Culturas	152	80	-47,36
Filosofía	174	174	0
Artes Visuales	257	189	-26,45

CUADRO N.º 2

**NÚMERO DE ESTUDIANTES MATRICULADOS EN GRADOS IMPARTIDOS
POR DEPARTAMENTOS DE ARTES Y HUMANIDADES. WESTERN UNIVERSITY, CANADÁ**

FACULTAD	2013-2014	2022-2023	% RESPECTO DE TODA LA UNIVERSIDAD EN 2022-2023
Negocios	1.278	1.573	5,1
Educación	2.149	3.013	9,8
Ingeniería	1.502	2.618	8,5
Salud	3.170	3.958	12,9
Información y Medios	935	885	2,88
Derecho	530	555	1,8
Medicina	2.438	3.045	9,9
Música	512	413	1,3
Ciencias	4.503	6.036	19,6
Ciencias Sociales	6.691	7.716	25,1
Artes y Humanidades	1.149	870	2,8
Total	24.857	30.682	100

bajó de 152 a 80; Filosofía ha bajado desde los 174 de 2013-2014 en varios años de la serie, pero ha conseguido recuperarse y en 2022-2023 tenía otra vez 174 estudiantes; Artes Visuales descendió de 257 a 189.

Hay que tener en cuenta que estos números se refieren a los tres o cuatro años de estudios, lo que significa que en cada uno de los cursos por separado los estudiantes matriculados en algunos de estos programas varían desde

unos 20 hasta poco más de 100 en el caso de Literatura Inglesa y Escritura, el programa más nutrido.

Mientras tanto, el número total de estudiantes matriculados en Western University en el período de cinco años desde 2018-2019 hasta 2022-2023 ha ascendido desde 33.356 (contados como *Full Time Equivalents*) hasta 38.013 (36).

En este último curso académico, los datos indican que las

Facultades de Ciencias Sociales, Ciencias, Ciencias de la Salud, Medicina, Ingeniería y Negocios están en lo alto de la tabla de titulaciones más requeridas, mientras que Derecho (cuyo programa es de segundo nivel, es decir, hay que haber cursado antes un grado) asciende ligeramente y las Facultades de Educación, Información y Estudios Mediáticos, Artes y Humanidades y Música han experimentado descensos muy considerables que amenazan su sustentabilidad financiera y su misión académica.

Una de las peculiaridades de la organización académica de Western University es que titulaciones como Geografía, Antropología e Historia ocupan sendos departamentos en la Facultad de Ciencias Sociales. Su adscripción a esta facultad se debe a razones históricas de carácter interno, aunque en términos de la catalogación de sus disciplinas Historia suele estar adscrita a Artes y Humanidades. En el caso de Western University, Historia contaba con 171 estudiantes en 2022-2023, muy por debajo de los 312 de 2013-2014 (37).

En cualquier caso, lo cierto es que la Facultad de Artes y Humanidades sirve a menos del 3 por 100 de los alumnos matriculados en programas de la universidad. Por otro lado, realiza una labor de servicio general considerable para ser capaz de ofrecer los cursos necesarios para que todos los estudiantes de la universidad puedan cumplir el requisito de amplitud B (1 crédito en cursos de Artes y Humanidades) y para que muchos hagan sus créditos de cursos de ensayo. Asimismo, los programas graduados de esta facultad han mantenido una vitalidad considerable, especialmente en los doctorados,

mientras que las maestrías (todas ellas de investigación y ninguna de tipo profesional) han visto también una reducción considerable en su número de estudiantes matriculados.

V. DIAGNÓSTICO

La trayectoria de las humanidades en Western University sigue un patrón que se puede considerar general, al menos en el contexto universitario de Canadá y Estados Unidos. Esta trayectoria general se caracteriza por un descenso paulatino y, hasta ahora, imparable, de las matrículas en grados de humanidades. El descenso comenzó, con variaciones en función de las respectivas jurisdicciones, hace más de treinta años (38), se ha acelerado desde la crisis financiera de 2008, y se espera que continúe a la vista de la incertidumbre existencial y económica que la combinación de la pandemia y la irrupción de la IA generativa han provocado en las generaciones que están llegando a la edad universitaria.

El caso de las humanidades en Western University presenta algunas peculiaridades que no se pueden extrapolar a otros contextos políticos, económicos y culturales en los que ya sea la legislación, el papel que juega la universidad en un entorno específico, su propia historia institucional o las presiones económicas o culturales resultan en cuadros diferentes. Sin embargo, estas peculiaridades son muy iluminadoras porque llaman la atención acerca de los sutiles mecanismos de autorregulación del mercado de enseñanza superior a los que habría que prestar atención en cada caso particular. Desde luego, muchos de los debates acerca del papelenguante de las humanidades

en todo el planeta se refieren a la historia de las universidades, al legado cultural que acarrear estas disciplinas, a controversias ideológicas durante los últimos años, pero también a la presión de una economía mundial en permanente transición digital al menos desde 2007 y a la más reciente reorganización geopolítica de los principales países del mundo en tres o cuatro grupos enfrentados a veces y coordinados en otras ocasiones. Pero no hay que perder de vista que estas consideraciones ideológicas entran de manera concreta en cada contexto y en cada universidad y que entender los mecanismos con los que interactúan a nivel local es fundamental a la hora de hacer un diagnóstico y de proponer soluciones.

Cuando comparamos el caso de las humanidades en Western University con el resto de la provincia de Ontario salta a la vista que, mientras que a nivel provincial las humanidades todavía se ocupan de algo más del 10 por 100 de los estudiantes matriculados, en Western este porcentaje apenas alcanza el 2,8 por 100. Es cierto que puede haber cierta variabilidad en estas cifras en función de la adscripción o no de ciertos departamentos a la Facultad de Artes y Humanidades que a nivel provincial pueden caer en esta misma categoría según la *Classification of Instructional Programs (CIP)* de Statistics Canada. Sin embargo, también está claro que todos los programas dentro de la Facultad de Artes y Humanidades (excepto Filosofía, y Género, Sexualidad y Estudios de la Mujer) han experimentado considerables descensos en sus matriculados y que esos descensos han sido bastante consistentes durante la última década.

Al analizar los datos de los programas adscritos a la facultad más numerosa por número de estudiantes de Western University (Ciencias Sociales), observamos que Antropología, Economía, Ciencias Políticas, Sociología, Geografía e Historia han experimentado también considerables descensos en los últimos años, y que solo Psicología (39), con más de 1.000 estudiantes, y Gestión y Estudio de las Organizaciones, con más de 3.000, consiguen crecer y ofrecer un cuadro saludable. Hay una diferencia fundamental entre Psicología y Gestión y Estudio de las Organizaciones, la cual radica en que la segunda titulación tiene una matrícula mucho más elevada que todas las otras titulaciones de Ciencias Sociales y que un gran porcentaje de sus estudiantes son internacionales. Si vemos estos datos en el conjunto de la universidad solamente los grados de Ciencias y Psicología conseguirían mantenerse y crecer en un contexto local en que todos los otros crecimientos se dan solamente en programas regulados (por ejemplo, Ingeniería, por sus propios cuerpos profesionales) y/o con precios más altos que el resto de las titulaciones «normales» o «tradicionales». Es decir, solos aquellos programas que se presentan al mercado como «especiales», «regulados» o «selectos», es decir, «profesionales», y que, por tanto, ofrecen una ventaja competitiva a sus estudiantes, consiguen mantenerse o crecer. Se trata de un proceso de «profesionalización» de la educación universitaria cuyo objetivo es acortar lo más posible el camino entre el período universitario y la inserción profesional en un mercado laboral de élite, que ofrezca cierta seguridad y estabilidad a estos trabajadores profesionalizados al comienzo de sus carreras.

Este carácter selecto de los programas «profesionales» parece ser en algunos casos el mayor precio de sus matrículas respecto al resto de titulaciones (por ejemplo, los estudiantes del HBA –Honors Business Administration– que ofrece la Facultad de Negocios pagan más de 20.000 dólares canadienses por cada uno de los dos cursos, tercero y cuarto, que cursan allí), la conexión directa con una salida profesional específica (Ingeniería o Derecho) o la adaptabilidad de los estudiantes de gestión (en Western tanto en Gestión y Estudio de las Organizaciones, en la Facultad de Ciencias Sociales, como en la Facultad de Negocios) para administrar y dirigir organizaciones, empresas y quizá también instituciones de todo tipo. La pregunta que surge en este contexto se refiere a si la universidad ha creado, al fomentar un mercado interno de la competencia entre titulaciones, una categoría de títulos *premium* o de lujo, que son los que permitirían a los estudiantes cierta ventaja al salir a un mercado que se sigue percibiendo como inestable y de gran incertidumbre, a pesar del contexto relativamente próspero de Canadá en el concierto de las naciones. Solo las disciplinas científicas (40), en constante crecimiento, se apartan de este análisis, quizá porque están adoptando el papel tradicional de las humanidades como conocimiento general necesario para la economía y la sociedad (41).

La promesa de seguridad y estabilidad parece uno de los elementos añadidos pero necesarios de cualquier titulación universitaria en un contexto que los adolescentes, y parece que sus padres también, conciben a partir de la incertidumbre sobre el futuro, la disrupción constan-

te, la vulnerabilidad económica, la crisis de salud mental entre la juventud, la reciente pandemia y, en el caso de Canadá, un mercado inmobiliario al que es muy difícil acceder (Wells, 2024). Es decir, un contexto futuro en el que la única variable fija parece ser la misma incertidumbre y para el que no parece haber explicaciones filosóficas o antropológicas útiles o convincentes.

Se podría afirmar que proporcionar estas explicaciones debería ser una de las tareas de las humanidades y que, al menos parcialmente, la cogeración de una nueva cosmología sobre la situación actual podría ser uno de los elementos útiles y atractivos de los programas de humanidades en la universidad del siglo XXI. Sin embargo, esto no está ocurriendo de esta manera y las razones son varias. Por un lado, las humanidades –en gran parte porque esta es la manera en que se han formado los actuales profesores– siguen todavía respondiendo a un modelo del mundo en el que el libro, y en muchos casos, el libro de papel, es el artefacto sobre el que gira la generación de sentido y realidad. Esto tiene razones históricas relacionadas con el mismo origen de las humanidades renacentistas y su coevolución con la imprenta y el mercado del libro en los siglos posteriores.

Otro elemento que contribuye a dificultar la realización del potencial de las humanidades en una época de transición o crisis es que los estudiantes llegan a la universidad desde la enseñanza secundaria con muy poca interacción previa con los métodos, herramientas y preguntas de las humanidades. Estos cambios conllevan también un mensaje constante acerca de los beneficios de las ciencias y de la pertenencia

de las humanidades al ámbito del entretenimiento, de lo que se puede hacer en el tiempo libre (Wells, 2024). Además de las consecuencias ideológicas derivadas de estos cambios en la educación secundaria y en la propia percepción social de las humanidades, esto supone una reducción considerable en el número de posibles estudiantes de secundaria que optan por uno de los grados de humanidades, incluso en los casos de grados combinados. Es decir, el tamaño del embudo con el que empiezan estos días esos programas en función del número de estudiantes de secundaria que llegan a la universidad es de por sí muy pequeño.

Por último, ni las universidades ni los propios profesores de humanidades han dispuesto programas de reentrenamiento (*re-skilling*, o *up-skilling*) que les permitan reordenar sus grados, los problemas que se tratan en ellos o la manera de hacerlo en una forma que resultase más atractiva para unos estudiantes en busca de habilidades y conexiones claras y directas con el mercado de trabajo. Hay excepciones notables que, sin embargo, no han producido todavía el cambio esperado, al menos en el ámbito de la enseñanza, aunque quizá sí un poco más en el de la investigación. En el ámbito de las humanidades digitales, la Universidad de Victoria, en la provincia de British Columbia, creó en 2001 un Digital Humanities Summer Institute (DHSI) que ha servido como plataforma de entrenamiento para numerosos aspectos de las humanidades digitales para un gran número de profesores y estudiantes de posgrado de todo el mundo. Estos programas intensivos de una semana y de carácter práctico varían en sus temáticas desde

asuntos de *text encoding* (42) y pedagogía digital, pasando por Procesamiento de Lenguaje Natural con Python, programación con R, bases de datos para humanistas, humanidades digitales críticas, asuntos raciales y sociales, pedagogía para el oprimido digital, humanidades digitales feministas y «queer», la web semántica, y aprendizaje profundo para humanistas. El DHSI funciona de acuerdo con un modelo de práctica humanista basado en *open digital scholarship*, es decir, la creación y distribución de conocimiento digital de manera abierta e inclusiva. Así, una de las claves de su funcionamiento y, en parte, de su éxito, se debe a que los cursos que se enseñan cada año los proponen los interesados y su realización o no dependen de la aceptación que tengan entre los futuros asistentes. Esta iniciativa de *re-skilling* en torno a las humanidades digitales ha tenido tanto éxito que en los últimos años se han multiplicado en Norteamérica, Europa y Asia iniciativas similares o asociadas con el DHSI de la Universidad de Victoria (43).

Las humanidades digitales presentan una posibilidad de renovación de las humanidades en la universidad del siglo XXI, principalmente por el componente de reentrenamiento para profesores que ofrece. Sin embargo, se enfrenta a varios desafíos, como el hecho de que se asocie en algunos ámbitos de las propias humanidades al modelo de universidad neoliberal que las élites administrativas están intentando imponer de manera unilateral en los campus norteamericanos. Las humanidades digitales serían, en este análisis, una imposición inaceptable que contribuiría a acelerar la desaparición de las humanidades tradi-

cionales. Por otro lado, el impacto de instituciones como el DHSI o de la propia transición digital de la economía capitalista en todo el mundo no parece haber impulsado una transformación digital de los departamentos y facultades de humanidades en casi ningún lugar.

Esta transformación digital conllevaría un rediseño de los programas basado en las señales del mercado respecto a las habilidades que precisan los estudiantes (y no un nuevo diseño basado en los elementos tradicionales y necesarios de las propias disciplinas), un reentrenamiento de un alto número de los profesores en estas áreas, con énfasis en aquellos que tienen todavía una gran parte de sus carreras por delante, y un alineamiento entre habilidades y disciplinas que eliminara la disonancia entre los nuevas habilidades y técnicas (véanse los títulos de los cursos ofrecidos por el DHSI) y los nombres, técnicas y métodos de las humanidades tradicionales (Literatura, Historia, Filosofía y Lenguas Clásicas y Modernas).

Mientras que esta transformación digital se produce o no, la situación actual no deja de ser alarmante. Según Rob Townsend, director de Humanidades, Artes y Culturas de la American Academy of Arts and Sciences, se trata de un «punto de inflexión existencial» (Wells, 2024) para un gran número de departamentos que se enfrentan ya de manera inequívoca a su desaparición (44). Ni siquiera las universidades americanas de élite, para cuyos alumnos hasta hace poco era fundamental pasar de alguna manera por el currículum de las Artes Liberales como señal de distinción y éxito, parecen salvarse de este proceso de declive.

Según Townsend, apenas el 4 por 100 de los títulos de grado en Estados Unidos durante 2020 correspondían a una de las disciplinas clave de las humanidades tradicionales, es decir, Literatura Inglesa, Historia, Filosofía o Lenguas Extranjeras. Según datos de Statistics Canada, el panorama es similar en este país en el que, a pesar del incremento total de estudiantes universitarios, las matriculaciones en programas de humanidades se han reducido en un 50 por 100 en los últimos treinta años. Los datos del informe de 2023 de Higher Education Strategy Associates citados por Ira Wells confirman todos los anteriores: en Canadá, las matrículas en grados de humanidades bajaron un 27 por 100 durante la década de 2010-2011 a 2020-2021 en contraposición con los incrementos considerables en Ciencias Sociales, Negocios, y los saltos inmensos en Ciencias de la Salud, Ingeniería y Ciencias (2024).

VI. LA IRRUPCIÓN DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

La irrupción de la IA generativa en los debates sobre el futuro de la universidad del siglo XXI no se hizo esperar tras la aparición en el mercado de las versiones gratuitas de ChatGPT y Dalle-2, de OpenAI, a finales de 2022 y su rápida adopción global en el primer trimestre de 2023.

Más allá del significado real del término «inteligente» cuando se aplica a estas herramientas, lo cierto es que la accesibilidad y facilidad de uso de estos productos ha puesto a la vista una serie de vulnerabilidades que atañen no solo a las disciplinas humanísticas, sino en realidad a algunas de las tareas básicas relacionadas

con la enseñanza y el aprendizaje universitarios. Estas vulnerabilidades se relacionan con debates y cálculos previos acerca de la desaparición de ciertas profesiones y de un gran número de puestos de trabajo a través de un gran segmento del mercado laboral a causa de la utilización masiva de robots y sistemas de IA. Por ejemplo, Brynjolfsson y McAfee ya en 2014 señalaron que para entender correctamente el efecto de la tecnología digital –*software, hardware y network*, quizá esta última la más importante por sus efectos multiplicadores– en la sociedad y la economía había que tener a la vista sus tres características principales, a saber, que es exponencial, digital y combinatoria (p. 37). Así y todo, al hablar del efecto de las máquinas digitales en el mercado de trabajo se inclinaban por una postura en la que estas complementarían y amplificarían lo que los trabajadores pueden hacer. Esta sería la mejor opción estratégica por varias razones:

«Effective production is more likely to require both human and machine inputs, and the value of the human inputs will grow, not shrink, as the power of machines increases. A second lesson of economics and business strategy is that it's great to be a complement to something that's increasingly plentiful. Moreover, this approach is more likely to create opportunities to produce goods and services that could never have been created by unaugmented humans, or machines that simply mimicked people, for that matter. These new goods and services provide a path for productivity growth based on increased outputs rather than reduced inputs (45)» (Brynjolfsson y McAfee, 2014, p. 182).

El carácter complementario de las máquinas respecto de los seres humanos parece ser también una complementación en la dirección opuesta, de manera que el valor del *input* de los trabajadores sería mayor en contextos «aumentados» por las respectivas máquinas. Eso nos lleva a una parada inevitable en el contexto de la educación universitaria, es decir, determinar cuáles son esos *inputs* de valor añadido que, al menos de momento, las máquinas no pueden reemplazar, aunque como ha demostrado la nueva ola de IA generativa sí que imita muy bien. Si aceptamos la vinculación entre los *inputs* de valor añadido en el ámbito laboral y la determinación de la condición humana en un entorno totalmente digitalizado, creo que podemos tener una primera pista acerca de cuál puede ser una de las funciones principales de las humanidades en las universidades del siglo XXI.

Para ello habría que partir de una de las preguntas originales del humanismo –¿qué es lo que nos hace propiamente humanos?, que en el Renacimiento se respondió a partir de la exploración de la dignidad humana–, pero en el ámbito de una revolución tecnológica que afecta a todos los ámbitos de la vida en el planeta. En este sentido, la determinación de este ámbito la planteó de manera muy acertada Chris Anderson (2008), entonces editor de *Wired*, en su artículo sobre «The End of Theory: The Data Deluge Makes the Scientific Method Obsolete» en el que concluía que el mayor cuestionamiento que esta representaba se refería a la necesidad de establecer qué era lo propiamente humano de los seres humanos en el espejo de la IA.

Las humanidades reclaman el derecho de enseñar lo que nos hace humanos a través del contenido y herramientas que cada una de ellas –Historia, Literatura, Filosofía y Lenguas– ha ido desarrollando a lo largo del tiempo. Este derecho se convierte ahora en una urgencia en la que la determinación de lo más propiamente humano se realiza en un contexto de tecnologías digitales y de IA que han transformado prácticamente todos los aspectos de la condición humana. La dificultad radica en que para llegar a una conclusión en este sentido las humanidades tienen que negociar una serie de respuestas que sean válidas en la intersección entre la delimitación de lo humano y su expresión en habilidades y métodos (*skills*) que puedan sustraerse a y complementar las actividades productivas de las máquinas. Es decir, la propuesta formativa de valor que se sitúe en esta intersección tiene que ser atractiva en términos de las matrículas que los grados universitarios correspondientes sean capaces de atraer. No existe la posibilidad, al menos en la universidad del siglo XXI, quizá sí en los medios de comunicación, en la reflexión ensayística y la investigación, de una propuesta puramente descriptiva al margen del mercado universitario y del mercado laboral, en cuyo intermedio se sitúan todos los grados universitarios, incluidos los de humanidades. La solución, para que las humanidades tengan un futuro, tiene que dar razón de ambos ámbitos, de la humanidad en el mercado laboral marcado por la digitalidad y la IA generativa.

La irrupción de OpenAI en 2023 hizo emerger algunas posibilidades en este sentido por la violencia con la que se presentaron ciertos riesgos y posibilidades para unas humanidades heridas de muerte.

En el lado de los riesgos, la capacidad generativa de textos, imágenes y, ahora también, vídeos de alta calidad supone un ataque frontal a dos habilidades que son fundamentales en una gran parte de la educación superior, pero que afectan de manera especial a las humanidades: la creación de contenidos y la escritura. La creación de contenidos se habría sustraído en gran medida a las especificidades de las humanidades al comienzo del siglo XXI por la dificultad de estos grados para acometer una transformación digital acorde a la escala de la revolución que estamos viviendo al menos desde la salida al mercado del iPhone en 2007. Por ello, este espacio de creación de contenidos digitales lo habrían adoptado programas de tecnologías de la información y medios que, en muchos casos, se habían situado en términos institucionales al margen de las facultades de humanidades. Sin embargo, la escritura, la producción de textos, sí que es una especialidad de las humanidades que procede de unos fundamentos humanísticos en los que no se trata solamente de producir textos de calidad de manera eficiente, sino sobre todo del proceso de humanización que la práctica de la escritura produce en el estudiante.

En estos momentos resulta muy complicado convencer a unos estudiantes que no han tenido mucho contacto previo con las prácticas de la lectura y la escritura, y que tienen una concepción instrumental y pragmática del aprendizaje, de que es preferible escribir un ensayo, un cuento o un texto de *marketing* sin la colaboración de ChatGPT. Los valores de la eficiencia, productividad y objetividad supuestamente asociados con estas

tecnologías prevalecen sobre el crecimiento del lenguaje propio, el desarrollo de un estilo único, y los beneficios morales de este esfuerzo intelectual. Incluso cuando la habilidad personal de la que se trata es la creatividad y su fomento, resulta difícil defender de cara a los jóvenes un aprendizaje que, al menos, no funcione a partir de la complementariedad y aumentación entre el estudiante y la máquina. ¿Será entonces que la escritura –y la lectura, cuya práctica resulta imprescindible para desarrollar las dotes de escritor– no es una de esas habilidades que residen en la intersección que forman la humanidad y las tecnologías digitales (46)? ¿Cuáles son entonces esas contribuciones, los *inputs*, que añadirían valor humano y, por tanto, valor económico, a las habilidades aprendidas en la universidad del siglo XXI?

Pues bien, la irrupción de OpenAI en nuestras vidas, a la vez que riesgos, parece que ha marcado algunos posibles caminos que, en este caso, pueden ayudar a abrir y colonizar ese espacio en la intersección entre humanidad y valor económico de las habilidades que fomenta.

Algunas de estas posibilidades ya han empezado a repercutir de forma positiva en las titulaciones de humanidades, aunque no de manera completa ni totalmente efectiva. La primera de ellas abarca el mundo de la ética, es decir, los grados de Filosofía, y la larga serie de preguntas que hay que responder en relación con la irrupción de la IA en todo tipo de procesos productivos, laborales e institucionales y que comprenden, entre otros, asuntos de propiedad intelectual, sesgo de los datos y los algoritmos, responsabilidad humana, em-

presarial y de las máquinas, discriminación, definiciones condensadas de eficiencia, inserción de valores morales en procesos de calidad, equidad y justicia, etc. Para poder responder estas preguntas e intervenir de manera efectiva en el mundo real de las empresas y las instituciones hay que haber adquirido ciertas habilidades que atañen tanto a las tecnologías digitales como a los elementos humanos de la interacción con ellas y los sistemas sociales e institucionales que hemos construido para practicar ciertos valores humanos compartidos en nuestras sociedades (Suárez y Varona, 2021).

Otra posibilidad tiene que ver con la definición y el desarrollo de la creatividad humana, es decir, por un lado qué la hace única y, más importante, por qué es necesaria para el desarrollo de una humanidad plena, y por otro, cómo se puede coordinar con la «creatividad de las máquinas» para producir un círculo virtuoso entre los trabajadores y las máquinas (Still y D’Inverno, 2016). Hay que tener en cuenta que una gran parte del modo de hacer humanístico se basa en el aprendizaje e imitación de los clásicos o figuras y obras destacadas del pasado. En muchos casos, esta devoción por el pasado, y la necesidad de la imitación de los que consideramos hitos irremplazables de nuestra historia cultural, han derivado en la eliminación del desarrollo creativo que, se supone, debería seguir a ese aprendizaje de los clásicos. Por poner un ejemplo, solo dos de los grados de humanidades en Western University –*Studio Art* y *Writing*– se basan de manera parcial o total en el desarrollo de las habilidades creativas de los estudiantes. La polarización entre el desarrollo

de la creatividad como parte fundamental de la evolución del yo y su adscripción exclusiva a los genios de cada disciplina humana, en lo que debería ser un proceso continuo de un extremo al otro, ha impedido una explotación adecuada de esta habilidad como base fundacional de las humanidades en el siglo XXI. Sin embargo, en el momento en que se presenta como una serie de prácticas acompañadas de valores que se puede mejorar y resultan fundamentales para acceder al propio yo, con independencia del ámbito profesional en que se activen, los resultados en cuanto a matrículas en cursos de este tipo con estudiantes de todas las facultades son incuestionables. La creatividad humana como habilidad (*skill*), su exploración como cualidad humana, su valor en cuanto herramienta para la adaptación personal y profesional en un entorno incierto y el horizonte abierto en sus posibles combinaciones con sistemas de IA generativa son algunos de los elementos que apuntan a su papel clave en las nuevas humanidades.

En tercer lugar, los productos de IA generativa han puesto a la vista otra necesidad urgente que las humanidades del siglo XXI podrían atender mediante la adopción de un nuevo currículum creado en la intersección de lo humano y las habilidades de mercado. Se trata del diseño y gestión de sistemas híbridos, en los que seres humanos e IA coexistan en contextos productivos, creativos, educativos, de servicios y de entretenimiento. Este desafío parte de la definición de lo que es propiamente humano y cómo se puede cultivar y utilizar en este tipo de contextos, a la vez que tiene en cuenta cómo funcionan mejor los productos

de IA en sus interacciones con los seres humanos. Esto llevaría a una reflexión en detalle y una profundización en lo que significa desarrollar *human-centered AI* (Shneiderman, 2022) y, en términos prácticos al desarrollo de los conocimientos y habilidades para pensar y actuar dentro de sistemas complejos en los que la evolución y la hibridez son dos de sus características principales. En este caso, tanto la capacidad de diseñar como las de gestionar, liderar y gobernar estos sistemas que pronto inundarán muchos ámbitos hasta ahora exclusivamente humanos formarán parte de esas nuevas habilidades de valor añadido que han de surgir en la intersección entre la humanización y la IA generativa.

Algunas de estas posibilidades han sido sugeridas ya por expertos en el «futuro del trabajo». En concreto Anees Raman y Maria Flynn (47) escribieron en febrero de 2024 un breve ensayo en el que daban cuenta de manera sucinta pero enfática de los resultados que habían publicado en el informe «Preparing the Workforce for Generative AI. Insights and Implications (48)». El ensayo llevaba por título *When Your Technical Skills Are Eclipsed, Your Humanity Will Matter More than Ever* y argumentaba que no eran las habilidades técnicas y basadas en el manejo de datos las que mejor resistirían la presencia de los sistemas de IA generativa, sino lo que llaman los *people skills*, que tendrían una mayor durabilidad que los anteriores porque servirían para anclar esos sistemas de IA. Estas habilidades humanas serían, entre otras, la comunicación efectiva, el desarrollo de la empatía, el pensamiento crítico, la colaboración, la capacidad de innovación y la adaptabilidad. A

la vista de que la IA generativa puede o podrá, tan pronto como se diseñen y entrenen con los datos apropiados los sistemas respectivos, ejecutar habilidades –más de 500 según el citado informe– que hasta ahora parecían blindadas y que pertenecen a ingenieros, trabajadores jurídicos, especialistas financieros etc.–, los autores se preguntan cuáles son nuestras principales habilidades como seres humanos a la vez que proponen una necesaria revalorización de habilidades hasta ahora relacionadas con las humanidades. Entre ellas señalan el desarrollo de relaciones interpersonales, la capacidad de negociación y el liderazgo y la motivación de equipos de trabajo.

Más allá de las habilidades específicas, lo cierto es que algunas de ellas se relacionan con los estudios humanísticos porque tradicionalmente estos harían surgir estas habilidades de manera natural como parte del proceso educativo con autores y textos clásicos, mediante la lectura y la escritura. Sin embargo, el contexto universitario no se caracteriza en la actualidad, como hemos visto en las cifras y tendencias de las universidades de Ontario, por su énfasis en los procesos educativos o de formación de la persona –no quiere decir que no se produzcan de manera paralela–, sino por su insistencia en el desarrollo de habilidades profesionales que coloquen a los estudiantes en una posición ventajosa al salir al mercado laboral y, a más largo plazo, en el camino de la economía y la incertidumbre en el que vivirán el resto de sus carreras profesionales. Es decir, estamos ante una universidad del siglo XXI que, sin haber perdido por completo sus señas de identidad

como institución educativa y en la que la capacidad de investigación parece cada vez más un elemento competitivo clave, sí se ha decantado por acercarse al modelo de *training providers* del que hablan Raman y Flynn.

La cuestión clave para las humanidades del siglo XXI parece ser entonces si serán capaces de avanzar hacia un modelo en el que ofrezcan entrenamiento además de educación, y en el que la mezcla de estos dos componentes se produzca a partir de la intersección entre lo distintivo de la humanidad y las habilidades necesarias para florecer económicamente en sistemas y contextos híbridos. Para responder a esta cuestión se formulan algunos elementos de una posible estrategia para esta transformación usando el caso de la Facultad de Artes y Humanidades en Western University.

VII. POSIBILIDADES Y SOLUCIONES EN UNA UNIVERSIDAD TRADICIONAL: WESTERN UNIVERSITY

El uso de un caso específico es importante por dos razones. La primera tiene que ver con el hecho de que el desafío de las humanidades en la universidad del siglo XXI es un problema de transformación radical, que en muchos aspectos es digital, no tanto porque deba responder a los paradigmas actuales de las humanidades digitales, sino porque la transición se produce a la vez que la condición humana se hace digital y la economía no detiene su camino hacia la digitalización, ahora por medio de la IA generativa. Esta transformación es en parte conceptual e ideológica, afecta a la razón de ser de las humanidades y re-

quiere una relectura de su historia y un replanteamiento de su misión, pero si nos limitamos a esta dimensión ideológica lo más probable es que el ejercicio de transformación resulte en un ejercicio de crítica de la economía y sociedad digitales.

La transformación ha de ser práctica, efectiva y responder a las condiciones específicas de cada institución porque la amenaza que se cierne sobre las humanidades no es ideológica en este momento, sino de supervivencia de sus disciplinas, sus departamentos y los puestos de trabajo asociados a lo anterior. Con un 4 por 100 de los títulos universitarios en 2020 en Estados Unidos y un 2,8 por 100 de las matrículas en Western University, la situación es de riesgo existencial. Esas condiciones específicas de cada institución responden a su modelo presupuestario, las necesidades y habilidades percibidas por los estudiantes y el hecho de que esta transformación radical no parte de cero. Es decir, en el ámbito de las humanidades, la mayoría de las universidades tienen numerosos profesores que cuenta con una formación específica, titulaciones procedentes del pasado y una organización en departamentos que responde a modelos tradicionales de las disciplinas humanísticas.

Como ocurre en muchos casos de transformación en la economía digital, es casi más fácil empezar de cero sin compromisos ni legados, es decir, como una *start-up*, que afrontar una transición a partir de lo que ya existe y tiene una historia profunda y una inercia difícil de revertir. Esto no debe servir de excusa ni hacernos perder de vista que, aun con las ventajas de comenzar casi sin

ataduras, algunas universidades, como IE University, han decidido que las humanidades son un pilar clave de su estrategia de futuro y, en consecuencia, acaban de crear una Escuela de Humanidades con dos grados (49), mientras que sus alumnos en todas las otras escuelas tienen la obligación de matricularse en un número de cursos de humanidades para obtener sus títulos respectivos.

En el caso de Artes y Humanidades en Western University, la facultad cuenta con siete departamentos que básicamente ofrecen las cuatro disciplinas de la tradición norteamericana de las Artes Liberales –Literatura, Filosofía, Lenguas e Historia (insertada en las disciplinas anteriores)–, con un grado de especialización que responde a momentos anteriores en los que el mercado permitía una oferta mucho más diversa gracias al mayor número de estudiantes matriculados en programas de la facultad. Conservar el conocimiento y la experiencia acumulados alrededor de estas disciplinas es clave para cualquier tipo de transformación, como también lo es permitir que aquellas identidades profesionales asociadas al ejercicio de las humanidades tradicionales puedan seguir desarrollándose, tanto en profesores como estudiantes, siempre que los programas correspondientes sean viables económicamente.

Es más que probable que, como maniobra defensiva, esta reorganización requiera de una simplificación que permita adecuar los recursos profesoriales existentes al decreciente número de estudiantes que se matriculan en estos grados. La reorganización en sí presenta suficientes desafíos por los procesos de identidad e identificación rela-

cionados con la pertenencia a una disciplina separada y a un grupo humano específico durante muchos años. Sin embargo, la reorganización no es el objetivo en sí mismo, sino un medio que ha de contribuir al fin de preservar el conocimiento, los medios y las habilidades incorporados en la facultad, eso sí, ajustados a una escala que no amenace la estabilidad y sustentabilidad presupuestarias en un contexto, como ya vimos, de autonomía y responsabilidad presupuestarios en el nivel de las facultades.

La necesidad de ajustar la escala también se debe afrontar en la reorganización no de los departamentos, sino de los grados ofrecidos, que en la actualidad son demasiados para el número de estudiantes. Por otra parte, la multiplicación de grados similares constituye un problema en términos de la posición de la «marca» de las humanidades para un posible mercado de estudiantes que no aprecia las diferencias entre programas y busca integrar en su currículum algunas habilidades con valor en el mercado de trabajo digital. En este contexto no sería muy complicado crear algunos cursos comunes y ofrecidos en todos los grados de la facultad en torno a la IA generativa y sus relaciones con la humanidad y/o la ética. Es sobre esta base –más común, simplificada y sustentable– sobre la que se construirían los siguientes niveles de un plan estratégico de renovación y transición de las humanidades.

El segundo nivel de transformación se centra en la creación de nuevos grados a partir de los siguientes principios: todos estos grados son multidisciplinares (más allá de la interdisciplinariedad dentro de las mismas hu-

manidades), centrados en habilidades, tienen que ser accesibles a los profesores existentes que así lo quieran como parte de su propia transformación, sensibles a la transición digital de la economía y la sociedad y su éxito y sostenibilidad tienen que probarse empíricamente a partir de las matriculaciones. En este sentido y con independencia del uso que se le dé a la marca «humanidades digitales», la auténtica necesidad radica en la digitalización de las humanidades –de los métodos, herramientas, y formas de operar y de aprender, no necesariamente en la digitalización de contenidos–, es decir, en el acercamiento de las humanidades a la sociedad en el terreno común de la digitalización. Para ello, y dados los recursos existentes, las inversiones necesarias en profesorado e infraestructura se realizarían en Diseño de Experiencias Inmersivas (50), y, en un segundo momento, en Diseño y Gestión de Sistemas Futuros, al ritmo de los correspondientes puntos de referencia y marcas de rendimiento, es decir, de ciertos *KPIs* en número de matriculaciones y empleabilidad de los estudiantes. Ambos grados, que se presentan aquí solo como ejemplos, tendrían las características para facilitar una transición desde las humanidades tradicionales a unas humanidades digitales, centradas en las habilidades de Diseño y Gestión de Sistemas.

El primer grado responde, por un lado, a recursos ya existentes en la facultad tanto en términos de personal y cursos (en un programa *Minor* de humanidades digitales) como de infraestructura de investigación en términos de un laboratorio de experiencias inmersivas. Este grado permite partir de la reflexión sobre la experiencia humana –en múltiples aspectos, históricos, filosóficos,

de género, digitales– para centrar el programa de estudio en la adquisición de habilidades prácticas para el diseño de experiencias inmersivas de tipos diversos, desde meramente físicas –para el diseño de experiencias de usuario– hasta aquellas basadas en vídeo y sonido, realidad virtual, realidad extendida, etc. La confluencia de lo digital y de la experiencia parece ser una de las siguientes fronteras que la digitalidad se empeña en conquistar tanto en lo que respecta al diseño de nuevas herramientas –gafas, implantes cerebrales y espacios organizados por pantallas, como en *Sphere* en Las Vegas– como en el desarrollo de la computación espacial y la adopción de modelos de negocio en muchas industrias basados en el entretenimiento y en la experiencia de los usuarios, ya sea esta experiencia digital, analógica o híbrida.

El segundo grado responde a algunas de las necesidades y nichos señalados por Kimbrough y Carpanelli en su informe sobre las ocupaciones que se verían aumentadas, afectadas profundamente (*disrupted*), o permanecerían aisladas, respectivamente, por la ola de transformación digital que protagonizará la IA generativa. Tanto Kimbrough y Carpanelli como Raman y Flynn se refieren a la necesidad de gestionar y liderar equipos, sistemas y espacios en los que los trabajadores tendrán que convivir no solo entre ellos, sino con IA y robots. Para hacer esto es preciso contar con un conocimiento básico del funcionamiento de la IA, de interacciones máquina-hombre y de ética, además de poseer habilidades relativas a la inteligencia emocional, solución de conflictos, capacidad de negociación, comunicación oral y

relaciones interpersonales. Todo ello enmarcado en un grado en el que el diseño y las habilidades relacionadas con su ejercicio, como en el grado anterior, jueguen el papel de medio para la transformación digital.

También a partir de recursos y habilidades existentes que tendrían que desarrollarse de manera exponencial, la segunda área de transformación se crearía en torno a los llamados *people skills*. Usando algunos de los recursos y el conocimiento presente tanto en los grados tradicionales o del primer nivel estratégico como en los nuevos grados, y como en los casos anteriores también con las consiguientes inversiones controladas, el siguiente grado sería el de *People Skills* (51), una denominación provisional tomada de los informes anteriores y que explotaría la necesidad de complementar las habilidades técnicas –escritura o analítica de datos– que son corrientes en los primeros estadios de muchas carreras profesionales, con aquellos que la IA generativa tendría más dificultad para replicar y que «come with longer professional experience, such as leadership and negotiations (52)». El objetivo sería adelantar el aprendizaje y desarrollar la experiencia de estas habilidades como rasgo distintivo de los estudiantes que, en exclusiva o como parte de dobles titulaciones, se matricularían en este programa.

Por último, la tercera área de desarrollo parte de recursos y conocimiento ya existentes en varios departamentos y de una necesidad ineludible, la de afrontar los cambios que el ser humano provoca en la Tierra, que requerirá del desarrollo y ejercicio de habilidades específicas en todos los ámbitos de la economía y la

sociedad. Así, un grado en Estudios del Antropoceno, a partir del paradigma de los sistemas complejos y de las metodologías asociadas con la investigación sobre los «*planetary boundaries*» (Rockström *et. al*, 2009) podría también presentarse a partir de algunos recursos ya existentes en la facultad, como por ejemplo el área de cambio climático y género que utiliza metodologías más propias de las Ciencias Sociales que de las humanidades. El objetivo es que los graduados de este programa puedan acceder a puestos en empresas dado el nivel de compromiso con la sustentabilidad, las emisiones y el cambio climático que se requiere en la actualidad, pero yendo más allá y diferenciándose, gracias al enfoque académico señalado, de las inercias creadas ya en torno a algunos de esos conceptos. Además, estos graduados podrían tener también como destino algunos de los sectores económicos del PIB de Ontario y de Canadá, que se refieren a la Administración Pública o Salud y Educación.

La transformación de las humanidades no solo se refiere a los contenidos y habilidades, sino más bien a la forma de pensar y articular esa intersección entre lo humano y las habilidades que hacen presente esa humanidad en el mercado de trabajo actual. Para ello se necesita que la transformación se produzca también en el terreno de la enseñanza y el aprendizaje que, a pesar de la invasión digital y de la amenaza de la IA generativa, sigue muy centrada –en casi todas las disciplinas universitarias– en el ejercicio de la conferencia –la «lectura»– más o menos modificada con presentaciones en PowerPoint y la introducción de algunas

actividades dinamizadoras, pero accesorias, y la evaluación de la capacidad del estudiante para repetir, o replicar, el contenido que se le ofrece. Sin embargo, tanto la creación de contenidos –la conferencia– como la repetición de contenidos –el examen o el ensayo– son dos de las cosas que la IA generativa realiza ya de la forma más efectiva y convincente. Por otra parte, una concepción errónea de la digitalización ha llevado a la proliferación de dispositivos digitales en las aulas de enseñanza, de manera que mientras que el profesor da sus clases los estudiantes están en sus pantallas haciendo muchas otras cosas –compras, comunicación, relaciones sociales, entretenimiento, etc.– a la vez que atienden relativamente a lo que está ocurriendo en el espacio de la clase. Se trata de una pérdida monumental de tiempo para todos que no deja de deteriorar el valor económico y social del aprendizaje universitario y lleva a cuestionar la propuesta de valor que ofrecen las universidades, especialmente en un momento en el que contenidos similares proliferan por doquier y son perfectamente accesibles en muchas plataformas digitales.

Además del valor social y económico que todavía mantienen los títulos otorgados por universidades de prestigio, lo único que separa el aprendizaje universitario de otras formas de producción y consumición de contenido digital en este momento son: la autoridad intelectual del profesor, el uso de la investigación como herramienta de innovación de lo que se enseña y la experiencia compartida del aprendizaje en un momento y lugar determinados, es decir, la experiencia de aprendizaje, que debe ser diseñada para producir

los efectos y objetivos deseados, entre los que están la propia percepción y recuerdo del estudiante de su aprendizaje en ese contexto único e irrepetible.

En términos tácticos, la situación precaria en que se encuentran los grados de humanidades y el impulso disruptivo de la IA generativa sugieren dos direcciones. Una apunta a que el formato de los grados propuestos –quizá no de todos, pero sí de los del segundo nivel estratégico– se organice en la modalidad de doble titulación de manera que puedan ser cursados por estudiantes que, de momento, son numerosos en las Facultades de Ciencias (sobre todo en el grado de Premedicina), Negocios, Ciencias de la Salud y Gestión y Estudios de Organización (en Ciencias Sociales).

En aquellos casos en los que se aprecie suficiente demanda en el mercado como para ofrecer estos nuevos grados de forma separada –como programas de cuatro años– sería conveniente estudiar la posibilidad de ofrecerlos como programas profesionales, de manera que se comercialicen y se construyan sus marcas como programas dirigidos a acortar la trayectoria entre la universidad y el nuevo mundo del trabajo, adquieran el tinte de la exclusividad que tan bien funciona en los programas que están creciendo en toda la universidad y se centren de manera clara en el desarrollo de las habilidades correspondientes. El grado en *People Skills* (53) se prestaría especialmente para todo esto.

Por último, el Ministry of Colleges and Universities de Ontario ha planteado a estas instituciones la obligación de atender la necesidad que tie-

nen empresas y trabajadores de adaptar sus habilidades y evolucionar de manera acorde a como lo vaya haciendo la economía en un futuro incierto. Para ello, ha creado un marco todavía incompleto en torno a la oferta y adquisición de «microcredenciales» o minimódulos de carácter muy práctico que se utilizarían para los propósitos indicados. Además de la incertidumbre general en cuanto a varios aspectos de esta propuesta y que afectan de manera parecida a todas las instituciones y disciplinas, parece que en su estado actual las humanidades tendrían bastantes problemas para cumplir su parte en este programa. Sin embargo, una vez desarrollados y establecidos los fundamentos necesarios para impartir el grado y las habilidades de *People Skills*, estos se podrían redirigir, con la inversión adecuada, a cubrir la abismal necesidad que existe en casi todos los oficios clave de la economía ontariense, como la construcción, de mejorar las habilidades de relaciones humanas y solución de conflictos entre trabajadores.

El reentrenamiento de los profesores de humanidades, al hilo del *re-skilling* y *up-skilling* que se está llevando a cabo en muchas otras ocupaciones, y con la consiguiente inversión para poder encarar con garantías de éxito y cierta seguridad la reinención que aquí se plantea, sería el último pilar de este miniplan estratégico para la creación de las humanidades en la universidad del siglo XXI.

VIII. CONCLUSIONES: LAS HUMANIDADES DEL SIGLO XXI

En el contexto universitario, las humanidades han sufrido

un retroceso constante en las últimas décadas que, al comenzar la tercera década del siglo XXI, ha expuesto a muchos departamentos y programas ante el dilema existencial de su desaparición. Para conservar una tradición que es fundamental para la vida de las universidades y que conecta a las sociedades occidentales con sus raíces humanistas, las humanidades necesitan llevar a cabo una transición radical y acelerada que les permita conservar los elementos básicos mínimos de las titulaciones tradicionales. Para ello, la transición se tiene que producir en el ámbito de una reconceptualización de lo que quiere decir aprender y enseñar en un contexto de digitalización completa y de irrupción de la IA generativa. Además, las humanidades tienen que plantear su misión en términos de responder a la siguiente pregunta: ¿cómo practicar unas nuevas humanidades del siglo XXI en la intersección entre la definición de lo que nos hace humanos hoy y las habilidades para mostrar esa humanidad en una economía y un mercado laboral digitalizado e híbrido? En la respuesta, contextualizada, como se ha hecho aquí a partir del caso de la Facultad de Artes y Humanidades de Western University, en Canadá, radica el futuro o la desaparición de una tradición que ha articulado la vida intelectual, social y cultural de Occidente durante los últimos 600 años y para la que, al menos de momento, parece no haber repuesto. Esta tradición abrazó desde su mismo origen la idea de que «la formación literaria propia del humanismo no puede cerrarse a ningún objetivo, ni en la teoría ni en la práctica» (Rico, 1993, p. 19).

NOTAS

(1) Solo la capacidad «científica» de modificar el comportamiento de los seres humanos por medio de tecnologías digitales se ha visto impactada de una manera similar.

(2) «In a culture like ours, long accustomed to splitting and dividing things as a means of control, it is sometimes a bit of a shock to be reminded that, in operational and practical fact, the medium is the message.» (McLUHAN, 1994).

(3) Para un recorrido histórico por la historia del pensamiento humanista más allá de su trayectoria universitaria y hasta llegar a los poshumanismos recientes, véase SARAH BAKEWELL (2023).

(4) «La digitalización no ocurre solo en dispositivos y sistemas –así es como empezó–, a menos que por sistemas entendamos sistemas de realidad, y tampoco se da solo en el ámbito de la información, ya que no hay separación, no se puede distinguir entre información digital y realidad. En los procesos de digitalización, la información digital es la realidad. Por eso, tal como la entendemos actualmente, la condición humana es condición digital» (SUÁREZ, 2023).

(5) «...the Fifth Wave in American higher education—a league of colleges and universities, spearheaded initially by a subset of large-scale public research universities, unified in their resolve to accelerate positive social outcomes through the seamless integration of world-class knowledge production with cutting-edge technological innovation and institutional cultures dedicated to the advancement of accessibility to the broadest possible demographic representative of the socioeconomic diversity of our nation» (CROW y DABARS, 2020).

(6) El análisis sigue la idea de que la digitalidad es una economía de la abundancia, aunque habría que precisar que tras la abundancia digital en ciertas etapas de la creación de valor en cualquier ámbito viene también la construcción de nuevas puertas que permiten, en este caso a las plataformas digitales, controlar tanto el acceso como el flujo de esa abundancia.

(7) Por ejemplo, Google a través de Coursera.

(8) En el contexto de las universidades de Ontario, Canadá, el Gobierno provincial describe las microcredenciales de la siguiente forma: «Micro-credentials are rapid training programs offered by postsecondary education institutions across the province that can help you get the skills that employers need. Micro-credentials help people retrain and upgrade their skills to find new employment» Puede consultarse <https://www.ontario.ca/page/micro-credentials-ontarios-postsecondary-schools>

(9) «It includes a set of common courses or classes in a breadth of disciplines as well as the development of intellectual competencies that go beyond specific disciplinary content. The liberal arts purposefully inculcate problem-solving and analytical skills, the ability to listen and communicate, and the capacity to integrate and make meaning out of contending intellectual and cultural perspectives. (...) Liberal arts and science education strives to prepare graduates to make wise contributions to technologically dynamic and culturally diverse societies. This approach contrasts most directly with the dominant method of education globally, which is highly specialized or technical and explicitly vocational in orientation» (PENRASE y PICKUS, 2023, p. 16).

(10) El presupuesto de gastos del Gobierno de Ontario –que tiene las competencias de educación universitaria, pero no las de investigación, que corresponden al Gobierno federal– dedica el 39,3 por 100 al sector de la Salud, el 16,8 por 100 a la educación (primaria y secundaria), y el 9,4 por 100 a Niños y Servicios Sociales y Comunitarios. Además, Otros programas cubren el 19,4 por 100. El sector universitario recibe el 5,9 por 100 del presupuesto de gastos de Ontario.

(11) Colleges se refiere, en el contexto canadiense, a formación profesional y oficios (trades).

(12) El objetivo del Gobierno es pasar a un modelo de financiación menos dependiente del número de estudiantes matriculados y más basado, hasta un total del 60 por 100 de la beca, en indicadores de rendimiento.

(13) Este grupo lo conforman los estudiantes de Ontario más los estudiantes de otras provincias y territorios de Canadá (con diferentes matrículas).

(14) En el momento de redactar este artículo Ontario no había fijado una posición respecto a lo que haría en el presupuesto de 2024-2025 con respecto a las matrículas ni la forma en que respondería al informe del «Blue-Ribbon Panel on Postsecondary Education Financial Sustainability», disponible en <https://files.ontario.ca/mcu-ensuring-financial-sustainability-for-ontarios-postsecondary-sector-en-2023-11-14.pdf>. Según el informe, «from 2008 to 2021, the panel reported, university Nominal Operating Grants in the province fell from \$8,514 to \$8,350 per student», sin tener en cuenta la inflación por estudiante. Sobre este caso, puede consultarse: <https://cupe.ca/government-appointed-panel-confirms-massive-university-underfunding-ontario>; <https://universityaffairs.ca/news/news-article/will-ontario-answer-calls-for-increased-postsecondary-funding-and-tuition/>

Según el presidente del Council of Ontario Universities, habría unos 20.000 estudiantes domésticos no financiados por el Gobierno provincial (con una pérdida de 175 millones de dólares al año para las universidades) y al

menos diez universidades habrían proyectado déficits estructurales en sus próximos presupuestos. Sobre este caso, puede consultarse: <https://globalnews.ca/news/10213696/ontario-universities-funding-request/>

(15) Heqco.ca. Se trata de una Agencia del Gobierno de Ontario.

(16) La única universidad pública creada en los últimos años es la Ontario Tech University, fundada en Oshawa en 2022, y que cuenta con algo más de 10.000 estudiantes matriculados en 2021.

(17) Véase: <https://heqco.ca/data-and-resources/quick-stats/1-1-number-of-applicants-to-ontario-university-undergraduate-programs/>

(18) Véase: <https://heqco.ca/data-and-resources/quick-stats/2-2-undergraduate-enrollment-in-ontario-universities/>

(19) HEQCO utiliza la *Classification of Instructions Programs (CIP)* de Statistics Canada. En algunas universidades, además de las disciplinas bajo la etiqueta Humanidades, se podría considerar que las disciplinas de «Visual and Performing Arts, and Communication Technologies» corresponderían a una versión de las humanidades. Sin embargo, en otros casos, ha habido un proceso de especialización y distinción de las disciplinas que ha llevado a la creación o mantenimiento de facultades separadas, por ejemplo, de Música, o de Information and Media Studies.

(20) *Divinity*, en el lenguaje de las universidades norteamericanas.

(21) Hay además dos *university colleges* (Huron y King's) afiliados a Western, ya que Brescia University College ha sido absorbido por la universidad según un acuerdo firmado en 2023.

(22) La facultad número doce es la que regula y en parte administra, aunque no imparte, eso lo hacen las facultades respectivas, los Estudios Graduados y Postdoctorales.

(23) Este crédito se traduce en dos cursos de un semestre (0,5 créditos) o en un curso de año entero (1 crédito). Sobre este caso, puede consultarse en https://www.uwo.ca/arts/counselling/your_degree/breadth_requirements.html

(24) Western ofrece los siguientes tipos de títulos: Honors Bachelor Degree (4 años) Honors Specialization; Honors Bachelor Degree (4 años) Double Major; Bachelor Degree (4 años) Specialization; Bachelor Degree (4 años) Major; Bachelor Degree (4 años) Double Major; Bachelor Degree (3 años) Major; Bachelor Degree (3 años) Double Minor.

(25) Las recomendaciones del Senado de la universidad para estos cursos incluyen «An essay course must normally involve total written assignments (essays or other appropriate

prose composition, excluding examinations) as follows: Full course (1000 to 1999): at least 3000 words; Half course (1000 to 1999): at least 1500 words; Full course (2000 and above): at least 5000 words; Half course (2000 and above): at least 2500 words, and must be so structured that the student is required to demonstrate competence in essay writing to pass the course». Sobre este caso, puede consultarse en https://www.uwo.ca/univsec/pdf/academic_policies/registration_progression_grad/coursenummering.pdf

(26) El presupuesto de capital funciona con otras reglas, mientras que el de investigación depende, en gran medida aunque no de forma exclusiva, de las becas que investigadores individuales puedan conseguir en competiciones nacionales regidas por cada una de las tres agencias sectoriales de investigación del Gobierno federal, algunas becas provinciales, contratos con empresas y, en su caso, becas para la infraestructura y el material de laboratorios, etc.

(27) Los programas profesionales de posgrado se financian exclusivamente con las matrículas de los estudiantes.

(28) El llamado *tenure* de las carreras académicas en las universidades norteamericanas.

(29) De momento, su uso no se recomienda y la universidad deja a cada profesor la decisión acerca de su prohibición o no en sus propios cursos.

(30) Por otra parte, la irrupción de esta tecnología se presenta como una nueva oportunidad de renacimiento de las humanidades, como en el caso de CHRISTIAN MADSBJERG (2017).

(31) Western Databook 2023. Disponible en <https://www.uwo.ca/ipb/databook/> Office of Institutional Budgeting and Planning, Western University.

(32) Estos datos se refieren a estudiantes matriculados desde el primer año hasta el cuarto. Consulta disponible en <https://www.uwo.ca/ipb/databook/04/auartb04.html>

(33) Aquellos estudiantes que han declarado su facultad de origen al llegar a la universidad.

(34) Los datos son de todos los estudiantes matriculados en programas de los departamentos respectivos.

(35) El Departamento de Film Studies desapareció como una unidad académica independiente en 2014-2015 y sus integrantes se integraron en otros departamentos, fundamentalmente en Literatura Inglesa.

(36) En paréntesis, estudiantes matriculados en titulaciones de cuatro años.

(37) Estas cifras incluyen los estudiantes de posgrado, que eran 5.911 en 2018-2019 y

6.646 en 2022-2023, pero no los estudiantes de los *university colleges* afiliados a Western, algunos de los cuales toman cursos en la universidad y cuyos programas pueden competir a veces con los de la Artes y Humanidades. Los datos pueden consultarse en https://www.ipb.uwo.ca/documents/2023_five_year_enrolment_comparison.pdf

(38) Todos los departamentos de la Facultad de Ciencias Sociales han experimentado considerables descensos en sus matrículas en la última década, excepto Psicología que mantiene una actividad más que saludable, y Gestión y Estudios de la Organización (Management and Organization Studies), que sigue creciendo cada año desde hace más de una década.

(39) Es posible que la caída del muro de Berlín haya marcado un momento en el que la ideología occidental basada en las reformulaciones humanísticas del siglo XX y los conceptos de libertad y autonomía personal se quedase sin rival ideológico y, por consiguiente, hubiese perdido una de sus funciones sociales más importantes desde la II Guerra Mundial.

(40) Psicología ha gozado históricamente de grandes matriculaciones en Western y el interés por la Neurociencia, así como las inversiones continuadas en infraestructura e investigación en esta área han surtido los efectos deseados.

(41) En algunos casos, ciertas titulaciones de primer nivel se convierten en puerta de acceso a Medicina.

(42) Según un estudio reciente, el número de estudiantes matriculados en EE. UU. en titulaciones de ciencias de la computación y tecnologías de la información subió un 41 por 100 entre 2018 y 2023, mientras que las matrículas en programas de humanidades descendieron de manera radical. Sobre este caso, puede consultarse en <https://www.nytimes.com/2024/02/14/opinion/ai-economy-jobs-colleges.html?searchResultPosition=1>

(43) Sigue siendo uno de los cursos estrella en 2024 debido a la conexión que establece con métodos en este caso digitales (XML, Extensible Markup Language), de la Filología y del análisis literario de textos, en este caso digitales o digitalizados. Puede consultarse en <https://dhsi.org/on-campus-courses2024/>. En el verano de 2024 el DHSI ofrece un total de 43 cursos en un período de dos semanas.

(44) La red mundial de proyectos asociados en su DH Training Network incluye DH Downunder; Digital Mitford Coding School; DHSI@MLA; DHSITE@Ottawa; DH@Guelph; HILT; DH@Oxford; DH@Leipzig; DH Beirut; EDIROM DH; and ZIM@Graz. Además, el grupo ha colaborado en la creación de un Canadian Certificate in Digital Humanities, al que pueden optar estudiantes de universidades canadienses que reciban una serie

de créditos en sus universidades o les sean reconocidos los que tomen en el DHSI. Sin embargo, la mayoría de los asistentes y usuarios del DHSI y de la DH Training Network son profesores, no estudiantes, de Humanidades que intentan adaptar sus habilidades a la nueva situación en sus universidades. Puede consultarse en <https://dhsi.org/dh-training-network/>

(45) La aceptación pública de esta realidad suele identificarse con la publicación en el *New Yorker* de un artículo de NATHAN HELLER titulado «The End of the English Major» del 27 de febrero de 2023. <https://www.newyorker.com/magazine/2023/03/06/the-end-of-the-english-major>

(46) Sobre las dudas acerca del aumento de la productividad con la introducción de herramientas de IA generativa, véase SIMON JOHNSON y DARON ACEMOGLU (2023).

(47) Dejo de lado el uso de IA generativa para corregir y evaluar trabajos estudiantiles que, aunque casi siempre se cita entre las actividades que menos gustan a los profesores, a la vez su desprendimiento de las funciones básicas de la enseñanza parece producir todavía una crisis de identidad.

(48) Respectivamente de LinkedIn y Jobs for the Future. Véase en https://www.linkedin.com/posts/linkedin-economic-graph_preparing-the-workforce-for-generative-ai-activity-7100171643439734786-197u

(49) El informe, publicado en agosto de 2023 se basa en el trabajo del LinkedIn Economic Graph. Microsoft, que es el principal inversor de OpenAI es también el dueño de LinkedIn. La metodología para la elaboración del informe se basa tanto en una serie de preguntas a ChatGPT como en el uso de las etiquetas de los usuarios de LinkedIn.

(50) *Bachelor in Humanities* y *Dual Degree in Business Administration and Humanities*. Véase en: <https://www.ie.edu/school-of-humanities/>

(51) La introducción de programas similares, por ejemplo en Diseño Interactivo, ha resultado en un gran éxito de matrículas en universidades como Eafit, en Colombia.

(52) El nombre o marca del grado ha de reflejar su objetivo, que es preparar a los estudiantes para la evolución y el futuro del trabajo.

(53) «Preparing the Workforce for Generative AI», p. 11. Véase en https://www.linkedin.com/posts/linkedin-economic-graph_preparing-the-workforce-for-generative-ai-activity-7100171643439734786-197u

(54) Desarrollar y presentar un *Professional Masters in People Skills* sería una prioridad inmediata de cualquier proceso de transformación.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, C. (2008). The end of theory: The data deluge makes the scientific method obsolete. *Wired magazine*, 16(7).
- BAKEWELL, S. (2023). *Humanly Possible. Seven Hundred Years of Humanist Freethinking, Inquiry, and Hop*. Penguin.
- BENDER, E. M., GEBRU, T., McMILLAN-MAJOR, A. y SHMITCHELL, S. (2021). On the dangers of stochastic parrots: Can language models be too big? En *Proceedings of the 2021 ACM Conference on Fairness, Accountability, and Transparency*, marzo, pp. 610-623.
- BRYNJOLFSSON, E. y McAfee, A. (2014). *The second machine age: Work, progress, and prosperity in a time of brilliant technologies*. WW Norton y Company.
- CROW, M. M. y DABARS, W. B. (2020). *The fifth wave: The evolution of American higher education*. Johns Hopkins University Press.
- JOHNSON, S. y ACEMOGLU, D. (2023). *Power and Progress: Our Thousand-Year Struggle Over Technology and Prosperity*. Hachette UK.
- KIMBROUGH, K. y CARPANELLI, M. (2023). *Preparing the Workforce for Generative AI. Insights and Implications*. LinkedIn Economic Graph (August 23, 2023).
- MADSBJERG, C. (2017). *Sensemaking: The Power of the Humanities in the Age of the Algorithm*. Hachette UK.
- MCGULLOCH, G. (2019). *Because Internet: Understanding the New Rules of Language*. Riverbeds Books.
- MCLUHAN, M. (1994). *Understanding Media. The Extensions of Man*. The MIT Press.
- PICKUS, N. y PENPRASE, B. (2023). *The New Global Universities: Reinventing Education in the 21st Century*. Princeton University Press.
- RICO, F. (1993). *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*. Alianza.
- ROCKSTRÖM, J., STEFFEN, W., NOONE, K., PERSSON, Å., CHAPIN, F. S., LAMBIN, E. F., LENTON, T. M., SCHEFFER, M., FOLKE, C., SCHELLNHUBER, H. J., NYKVIST, B., DE WIT, C. A., HUGHES, T. VAN DER LEEUW, S., RODHE, H., SÖRLIN, S., SNYDER, P. K., COSTANZA, R. SVEDIN, U., FALKENMARK, M., KARLBERG, L., CORELL, R. W., FABRY, V.-J., HANSEN, J., WALKER, B., LIVERMAN, D., RICHARDSON, K., CRUTZEN, P. y FOLEY, J. A. (2009). A safe operating space for humanity. *Nature*, 461(7263), pp. 472-475.
- SCHWAB, K. (2016). *The Fourth Industrial Revolution*. Crown Publishing.
- SMITH, M. D. (2023). *The Abundant University*. The MIT Press.
- STILL, A. y D'INVERNO, M. (2016). A history of creativity for future AI research. En *Proceedings of the 7th Computational Creativity Conference (ICCC 2016)*, Université Pierre et Marie Curie, junio, pp. 147-154.
- SUÁREZ, J. L. (2023). *La condición digital*. Trotta.
- SUÁREZ, J. L. y VARONA, D. (2021). The Ethical Skills We Are Not Teaching: An Evaluation of University Level Courses on Artificial Intelligence, Ethics, and Society. En *A Report to the Social Sciences and Humanities Research Council Knowledge Synthesis Grants Program*.
- SHNEIDERMAN, B. (2022). *Human-Centered AI*. Oxford UP.
- WELLS, I. (2024). Why business needs the humanities: Focusing on STEM degrees has its own economic cost. *The Globe and Mail*. 27 de enero. <https://www.theglobeandmail.com/business/commentary/article-humanities-stem-degrees-business-economy/>